

# OZÓN

San Martiño de Ozón se encuentra en el ayuntamiento de Muxía a 67 km de la capital gallega. La iglesia se sitúa pasada la aldea de Quintáns a mano derecha, junto al antiguo camino real que se dirigía desde Berdoias a Muxía, del cual aún se conserva alguna parte empedrada.

## *Iglesia de San Martiño*

**L**A IGLESIA FORMABA PARTE de un antiguo monasterio benedictino. Su origen es desconocido, aunque algunos autores afirman que fue fundado por monjes de Santa Mariña de Tosto. La primera vez que encontramos citado al monasterio en la documentación es en bulas otorgadas a la sede compostelana por los Papas Anastasio IV (1154) e Inocencio III (1178). En 1487 pasa a formar parte, como priorato, del monasterio santiagués de San Martiño Pinario. Según un documento transcrito por el cardenal

Jerónimo del Hoyo, a principios del siglo XVII había “dos monjes y es parrochia y el uno hace oficio de cura”.

La planta actual es de una sola nave con cubierta a dos aguas, a la que se adosan dos capillas laterales con cubrición de madera. En la cabecera se conservan dos ábsides semicirculares con tramo recto, con cubierta de medio cañón en éste y bóveda de horno en los hemiciclos. Junto al ábside central, en el lugar que ocuparía el ábside norte, se dispone una sacristía.



*Ábsides*



*Ventana del ábside mayor*

La planta original románica debía de tener, sin duda, una organización diferente. Para Ferrín González la nave pudo exhibir una estructura basilical similar a la de la cercana iglesia monacal de San Julián de Moraime, con tres naves y una cabecera tripartita, con tres ábsides semicirculares.

Del interior de la antigua iglesia sólo conservamos las capillas central y sur. En ambas destaca la calidad de sus sillares. En el ábside principal, a pesar de la presencia de un retablo, es visible el arranque de la bóveda, marcado por una imposta en chaflán. El arco triunfal es de medio punto, peraltado y doblado, y descansa sobre columnas de fuste monolítico con basas de tipo ático que, en lugar de garras, presentan piñas y están sobreelevadas por dobles plintos, con decoración de hojas el inferior. Los toros desarrollan una decoración en zigzag similar a la que se puede observar en edificios de la comarca, como San Pedro de Leis, Santa Mariña de Tosto, Santiago de Cereixo y Santa María de Xaviña. Los capiteles son vegetales. En el capitel sur las hojas son anchas y desiguales, con bolas

en los extremos y volutas en la zona superior. El capitel norte presenta un orden de hojas anchas regulares, con incisiones como nervios. En la parte superior se introducen pomas y volutas. Es un tipo de capitel muy utilizado en tramos del transepto y de las naves de la catedral de Santiago. Los cimacios desarrollan una decoración de palmetas entrelazadas y se prolongan por el muro de la nave. El tipo de cimacio es el empleado en los vanos de la girola de la catedral compostelana y la decoración es común en Moraime y Cereixo.

La capilla sur es de menor altura que la central. En el muro de cierre se abre una saetera de medio punto y abocinada. El perímetro de los muros se surca con una imposta. El arco de acceso apoya en dos semicolumnas con basas áticas y plinto. Al igual que las basas de la capilla central, la del sur tiene piñas en lugar de garras, con la diferencia de que el toro se decora con sogueado y no con zigzag. La basa norte tiene pequeñas cabezas en lugar de garras y la decoración de su toro es en zigzag.

Los fustes de las columnas, formados por tres tambores, son de canon corto y lisos. El capitel derecho es vegetal, con hojas rematadas en bolas; el segundo cuerpo, en lugar de hojas, desarrolla tacos. El capitel izquierdo tiene labrado en su cara mayor un cuadrúpedo, probablemente un león. Las caras mayores ofrecen hojas con características similares a las de la capilla principal, aunque más geometrizadas.

En el interior del edificio no se conserva nada de entidad de la primitiva construcción románica del cuerpo de las naves. Sólo cabe señalar que, en el muro de cierre de la capilla, que se abre por el lado sur a la única nave que tiene el templo, persisten, como ha señalado Ferrín, hiladas de sillares con una disposición similar a las presentes en los ábsides.

Al exterior, los ábsides dibujan un perfil semicircular y se sobreelevan por medio de unos cimacios de sillarejo, debido al desnivel del terreno. En el muro del ábside central se abren dos pequeñas saeteras y una ventana decorada con columnillas con capiteles vegetales con pomas, basas áticas y cornisa taqueada. En el ábside sur se abre una saetera sencilla.

Las cornisas del ábside central conservan una serie de once canecillos. Algunos de ellos son geométricos, predominando los de bolas; un segundo grupo es de carácter antropomorfo, con rostros y monjes sedentes con libros; mientras que el resto son zoomorfos, con un bóvido y un carnero. Mención especial merece un canecillo del ábside central, similar a un ejemplar conservado en Mens, donde Domingo ha querido ver la imagen de un calamar, por su cercanía con el mar. Ferrín considera que este canecillo





Canecillos del ábside mayor

utiliza decoración geométrica de entrelazos, influencia del taller de Platerías. En el alero del ábside sur encontramos seis canecillos, con motivos repetidos en el central. Destacan un can similar a un ejemplar de Cereixo y una figura humana sentada tocándose los genitales.

De las antiguas dependencias monacales sólo conservamos un arco apuntado que nace del muro sur de la nave. En este mismo muro se aprecia una puerta con arco apuntado, actualmente tapiada, que es la única muestra del muro original y cuya función era comunicar la iglesia con las dependencias anexas.

El estilo de canecillos y capiteles, tanto exteriores como interiores, revelan la influencia del taller de Platerías. Ferrín considera que un segundo maestro más capaz dejó su huella en algunas piezas, como el capitel del león y algunos canecillos. Este mismo maestro trabajó en la iglesia de Mens. Como ha sido apuntado, Ozón presenta similitudes con otros edificios de la zona, lo que permite pensar en la presencia de un taller itinerante, formado en la catedral compostelana, trabajando en construcciones de la Costa

da Morte. Este hecho, sumado a los modelos decorativos, lleva a fechar la construcción entre 1180 y 1190.

Texto y fotos: JCL

### Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 411-412; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), p. 262; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 200-201; FERNÁNDEZ CARRERA, X., 2007, pp. 52-54; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, pp. 64-69; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 2000, pp. 111-112; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, p. 215.

